Revista Científica Horizontes Multidisciplinarios
e-ISSN: 3028-4074

Artículo científico de investigación

Jornada escolar extendida: lecciones y tensiones en contextos latinoamericanos

Extended school day: lessons and tensions in Latin American contexts

Arianny Aguasvivas Encarnación
Universidad Católica Nordestana, San Francisco de Macorís, República Dominicana
ariannyaguasvivas14@gmail.com; https://orcid.org/0009-0009-8194-5340

Recepción: 28 de agosto de 2025
Aceptado: 21 de noviembre de 2025
Publicado: 30 de diciembre de 2025

¿Cómo citar este artículo?

Aguasvivas Encarnación, A. (2025). Jornada escolar extendida: lecciones y tensiones en contextos latinoamericanos. *Revista Científica Horizontes Multidisciplinarios*, *2*(2), 175-184. https://doi.org/10.65705/RHOMU.v2i2.53

Copyright: © 2025 Arianny Aguasvivas Encarnación; Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

RESUMEN

En América Latina, la jornada escolar extendida se ha promovido como una estrategia destinada a ampliar oportunidades educativas y a responder a desigualdades sociales persistentes. Sin embargo, la experiencia acumulada en la región muestra que su implementación ha estado marcada por resultados dispares y por tensiones que no siempre han sido suficientemente problematizadas. Este artículo tiene como propósito identificar las principales lecciones pedagógicas y organizativas asociadas a la jornada escolar extendida en contextos latinoamericanos, a partir de una revisión narrativa de la literatura especializada. Desde un enfoque ensayista, se articulan estudios nacionales e internacionales que permiten reflexionar sobre el sentido pedagógico del tiempo escolar ampliado, las tensiones entre inclusión social y sobrecarga docente, y la distancia entre el diseño normativo de la política y las capacidades institucionales de las escuelas. El análisis sugiere que la ampliación del tiempo escolar no constituye, por sí misma, una garantía de mejora educativa, y que su potencial depende de condiciones pedagógicas, organizativas e institucionales concretas. En este sentido, comprender la jornada escolar extendida como una política compleja y situada resulta fundamental para interpretar sus alcances, límites y desafíos en la región.

PALABRAS CLAVE: educación, jornada escolar extendida, políticas educativas, revisión narrativa, tiempo escolar.

ABSTRACT

In Latin America, the extended school day has been promoted as a strategy to expand educational opportunities and address persistent social inequalities. However, the experience accumulated in the region shows that its implementation has been marked by mixed results and tensions that have not always been sufficiently analyzed. This article aims to identify the main pedagogical and organizational lessons associated with the extended school day in Latin American contexts, based on a narrative review of the specialized literature. Using an essayistic approach, national and international studies are brought together to reflect on the pedagogical significance of extended school hours, the tensions between social inclusion and teacher overload, and the gap between policy design and the institutional capacities of schools. The analysis suggests that extending school hours does not, in itself, guarantee educational improvement, and that its potential depends on specific pedagogical, organizational, and institutional conditions. In this sense, understanding the extended school day as a complex and situated policy is fundamental to interpreting its scope, limitations, and challenges in the region.

KEYWORDS: education, extended school day, educational policies, narrative review, school time.

INTRODUCCIÓN

En distintos países de América Latina, la jornada escolar extendida se ha instalado, durante las últimas décadas, como una de las respuestas más visibles frente a los desafíos persistentes de los sistemas educativos (Torre et al., 2024; Cappelletti, 2024). La ampliación del tiempo que niñas, niños y adolescentes pasan en la escuela ha sido presentada como una oportunidad para mejorar la calidad de la enseñanza, reducir desigualdades sociales y ofrecer mayores espacios de protección, cuidado y aprendizaje, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad. En este sentido, el tiempo escolar ha adquirido un valor casi simbólico, asociado a la idea de que "más escuela" puede traducirse en "mejor educación".

No obstante, la experiencia acumulada en la región muestra que esta relación no es tan directa ni sencilla. La implementación de la jornada escolar extendida ha dado lugar a resultados diversos, y en muchos casos contradictorios, que invitan a mirar más allá de la cantidad de horas añadidas al calendario escolar. Diversos estudios advierten que la ampliación del tiempo, por sí sola, no garantiza mejoras sustantivas en los procesos educativos, y que sus efectos dependen en gran medida de cómo ese tiempo es pensado, organizado y vivido dentro de las escuelas (Contreras & Lepe, 2023; Contreras & Lepe, 2025). Esta constatación ha abierto un debate necesario sobre los límites de enfoques que asumen el tiempo escolar como un recurso neutral, desligado de las condiciones pedagógicas e institucionales que le otorgan sentido.

A pesar del creciente volumen de investigaciones sobre la jornada escolar extendida, gran parte de la literatura se ha concentrado en evaluar impactos específicos, especialmente en términos de rendimiento académico. Si bien estos aportes han sido valiosos, han dejado en un segundo plano una reflexión más amplia sobre las lecciones pedagógicas y organizativas que se desprenden de las experiencias concretas de implementación. En muchos casos, los estudios aparecen fragmentados, centrados en contextos particulares o en dimensiones aisladas del fenómeno, lo que dificulta construir una comprensión integrada de los aprendizajes acumulados y de las tensiones que atraviesan esta política en distintos escenarios latinoamericanos.

En este contexto, resulta pertinente detenerse a mirar la jornada escolar extendida no solo como una medida técnica, sino como una política que reconfigura la vida cotidiana de las escuelas, el trabajo docente, la organización institucional y las expectativas sociales depositadas en la educación. Experiencias recientes señalan que las iniciativas más consistentes no son aquellas que simplemente prolongan la jornada, sino aquellas que articulan el tiempo adicional con un proyecto pedagógico claro, con condiciones organizativas adecuadas y con una lectura realista de las capacidades institucionales de los sistemas educativos (Torre et al., 2024). Al mismo tiempo, estas experiencias ponen en evidencia tensiones persistentes relacionadas con la sobrecarga de tareas, la planificación insuficiente y las desigualdades territoriales.

A partir de estas consideraciones, el presente artículo adopta un enfoque de revisión narrativa, con el propósito de identificar las principales lecciones pedagógicas y organizativas asociadas a la jornada escolar extendida en contextos latinoamericanos. Más que establecer relaciones causales o medir impactos, se busca ofrecer una lectura interpretativa y crítica de la literatura existente, que permita comprender cómo esta política ha sido pensada, implementada y vivida en distintos contextos. El trabajo se organiza en tres apartados: el primero aborda la relación entre tiempo escolar y calidad pedagógica; el segundo analiza las tensiones entre inclusión social y sobrecarga docente; y el tercero examina la brecha entre el diseño normativo de la política y la capacidad institucional para llevarla a cabo. Con ello, se espera contribuir a una discusión más reflexiva y situada sobre los alcances y límites de la jornada escolar extendida en la región.

DESARROLLO

Más tiempo no equivale a mejor pedagogía

La expansión de la jornada escolar extendida en América Latina ha estado sostenida, en gran medida, por la idea de que aumentar el tiempo de permanencia de los estudiantes en la escuela conduce de manera casi automática a mejores aprendizajes. Este supuesto, profundamente arraigado en el discurso político y técnico, ha orientado decisiones de política educativa que priorizan la ampliación horaria como estrategia central de mejora. Sin embargo, la evidencia acumulada en la región invita a matizar esta relación y a cuestionar la noción de que el tiempo escolar, por sí mismo, actúa como un factor pedagógico neutral.

Diversos estudios coinciden en señalar que el tiempo adicional que ofrece la jornada escolar extendida constituye, en el mejor de los casos, una oportunidad pedagógica, pero no una garantía de mejora educativa. Contreras y Lepe (2023, 2025), a partir de revisiones comparadas en contextos latinoamericanos, advierten que los efectos académicos de la jornada extendida tienden a ser marginales o heterogéneos, y que su impacto depende críticamente de cómo ese tiempo es organizado, planificado y utilizado dentro de las aulas. En esta línea, los autores subrayan que, sin un rediseño pedagógico explícito, la ampliación horaria corre el riesgo de reproducir prácticas tradicionales, diluyendo su potencial transformador.

Esta tensión entre cantidad de tiempo y calidad pedagógica también se refleja en estudios desarrollados en contextos nacionales específicos. En la República Dominicana, investigaciones como las de Chaljub-Hasbún et al. (2021) y Marte Espinal (2022) muestran que, si bien la jornada escolar extendida ha generado mejoras en aspectos organizativos y en el acceso a servicios escolares, persisten debilidades significativas en la planificación pedagógica y en la gestión del tiempo educativo. Estas limitaciones afectan directamente la posibilidad de que el tiempo adicional se traduzca en experiencias de aprendizaje más profundas y significativas.

De manera similar, Burgos-Díaz et al. (2025) advierten que el aumento del horario escolar no garantiza, por sí solo, el desarrollo de competencias en áreas específicas del currículo, como las Ciencias Sociales, si no se acompaña de metodologías pertinentes y de una articulación curricular coherente. Estos hallazgos refuerzan la idea de que el problema central no radica en la duración de la jornada, sino en el sentido pedagógico que se le otorga al tiempo escolar ampliado.

Desde una perspectiva regional, Torre et al. (2024) sostienen que las experiencias más consistentes de jornada escolar extendida son aquellas que integran el tiempo adicional a un proyecto pedagógico claro, evitando su uso como simple extensión administrativa del horario. Cuando la ampliación del tiempo no va acompañada de objetivos pedagógicos explícitos, formación docente adecuada y condiciones organizativas favorables, el riesgo es que el tiempo extra se convierta en un espacio de improvisación, desgaste y desmotivación tanto para estudiantes como para docentes.

En este sentido, estudios realizados en México, Paraguay y Argentina coinciden en señalar que los beneficios de la jornada extendida suelen concentrarse en dimensiones como la alimentación escolar, la seguridad y la permanencia de los estudiantes en la escuela, mientras que los efectos sobre los aprendizajes académicos son más inciertos y desiguales (Pedroza et al., 2021; Bareiro Domínguez, 2022; Misuraca et al., 2022). Estas evidencias refuerzan la necesidad de desplazar el foco del debate desde la cantidad de horas hacia la calidad de las experiencias pedagógicas que se construyen en ese tiempo ampliado.

Inclusión social vs. sobrecarga docente

Uno de los argumentos más recurrentes en favor de la jornada escolar extendida es su capacidad para ampliar las funciones sociales de la escuela. En contextos latinoamericanos marcados por la desigualdad, la escuela de jornada extendida ha asumido un rol que va más allá de la enseñanza formal, incorporando funciones vinculadas al cuidado, la alimentación, la protección y la contención socioemocional del estudiantado. Diversas investigaciones coinciden en señalar que esta ampliación ha contribuido a mejorar la permanencia escolar, a fortalecer el vínculo entre la escuela y las familias y a ofrecer entornos más seguros para niñas, niños y adolescentes, especialmente en sectores vulnerables (Pedroza et al., 2021; Canario, 2025; Bareiro Domínguez, 2022).

Sin embargo, este proceso de ampliación de funciones no ha estado exento de costos humanos y organizativos, particularmente para el profesorado. La literatura revisada muestra que, en muchos casos, la jornada escolar extendida ha significado una intensificación del trabajo docente, sin que ello haya venido acompañado de un rediseño claro de las condiciones laborales, de la organización del trabajo o de los tiempos de descanso y planificación. Estudios desarrollados en República Dominicana, México y otros países de la región advierten que la extensión del horario suele traducirse en una mayor carga administrativa, en la diversificación de tareas no pedagógicas y en una difusa delimitación de responsabilidades, lo que genera desgaste profesional y fatiga institucional (Marte Espinal, 2022; García et al., 2020; Sánchez-Barbero et al., 2020).

En el contexto dominicano, Marte Espinal (2022) documenta cómo la falta de planificación institucional específica para la jornada escolar extendida impacta directamente en el trabajo cotidiano de docentes y equipos de gestión. La ausencia de instrumentos claros de organización y seguimiento favorece la improvisación, incrementa la presión sobre el profesorado y debilita la percepción de calidad de la gestión escolar. En lugar de constituirse como un espacio pedagógico innovador, el tiempo adicional tiende a llenarse con actividades fragmentadas, poco articuladas y, en ocasiones, desconectadas del currículo.

Esta situación no es exclusiva de un contexto nacional. Investigaciones en México señalan que, si bien la jornada extendida ha tenido efectos positivos en términos de inclusión y equidad, también ha profundizado procesos de sobrecarga laboral y desgaste emocional entre los docentes, especialmente cuando la extensión horaria no se acompaña de mejoras salariales, formación específica o apoyo institucional sostenido (García et al., 2020; Pedroza et al., 2021). De manera similar, Sánchez-Barbero et al. (2020), desde la perspectiva de docentes jubilados en España, evidencian que los modelos de jornada ampliada generan tensiones persistentes entre el tiempo lectivo, el bienestar docente y la calidad de la experiencia educativa.

La literatura también subraya que estas tensiones se agudizan cuando la jornada escolar extendida incorpora nuevas expectativas sobre el rol docente —como la atención socioemocional, la mediación de conflictos o la gestión de actividades extracurriculares— sin una redefinición clara del perfil profesional ni una formación adecuada para asumir dichas demandas. Durán y Melo-Martínez (2023) muestran, por ejemplo, que, en áreas específicas como la Educación Física, la ampliación de la jornada ha evidenciado carencias metodológicas y didácticas que incrementan la carga del profesorado y limitan el potencial formativo del tiempo adicional.

Desde una perspectiva regional, Torre et al. (2024) advierten que las experiencias más consistentes de jornada escolar extendida son aquellas que reconocen explícitamente estas tensiones y adoptan medidas para redistribuir el trabajo docente, fortalecer el acompañamiento pedagógico y asegurar condiciones organizativas adecuadas. Cuando estas dimensiones son ignoradas, la ampliación del tiempo escolar corre

el riesgo de erosionar el compromiso docente y de transformar una política pensada para la inclusión en una fuente adicional de malestar institucional.

Diseño normativo vs. capacidad institucional

La jornada escolar extendida se ha concebido, en la mayoría de los países latinoamericanos, como una política de alcance nacional, diseñada desde niveles centrales del sistema educativo y aplicada de manera relativamente homogénea en territorios profundamente heterogéneos. Este rasgo, que responde a la necesidad de garantizar equidad y cobertura, constituye al mismo tiempo una de las principales fuentes de tensión en su implementación. La distancia entre el diseño normativo de la política y las capacidades reales de las instituciones escolares para llevarla a cabo se manifiesta de múltiples formas y condiciona de manera decisiva sus resultados.

Diversos estudios coinciden en señalar que la ampliación del tiempo escolar ha sido implementada bajo supuestos de capacidad institucional que no siempre se corresponden con las realidades locales. Contreras y Lepe (2023, 2025) advierten que muchas políticas de jornada extendida parten de una lógica tecnocrática que asume la existencia de infraestructura adecuada, recursos humanos suficientes y capacidades de gestión homogéneas, cuando en la práctica los sistemas educativos latinoamericanos se caracterizan por fuertes desigualdades territoriales. En este sentido, la política tiende a operar como si todas las escuelas partieran de condiciones similares, invisibilizando las brechas existentes entre centros urbanos y rurales, así como entre contextos socioeconómicos diversos.

En el caso de la República Dominicana, esta tensión se expresa con particular claridad. Investigaciones como la de Marte Espinal (2022) muestran que una proporción significativa de los centros educativos que implementan la jornada escolar extendida lo hacen sin haber actualizado sus instrumentos de planificación institucional ni adaptado sus estructuras organizativas al nuevo modelo. La ausencia de planificación específica, sumada a limitaciones en recursos materiales y acompañamiento técnico, genera altos niveles de improvisación y debilita la gestión escolar. De este modo, una política diseñada para fortalecer la calidad educativa termina dependiendo, en gran medida, del esfuerzo individual de docentes y equipos directivos, más que de un soporte institucional sólido.

Desde una perspectiva comparada, Torre et al. (2024) sostienen que uno de los principales desafíos de la jornada escolar extendida radica en la brecha entre la norma y la práctica. Los autores señalan que las experiencias más consistentes no son aquellas que aplican de manera rígida un modelo uniforme, sino aquellas que permiten adaptaciones graduales y contextualizadas, reconociendo las capacidades diferenciadas de las escuelas y los sistemas locales. Cuando esta flexibilidad no existe, la implementación homogénea de la política tiende a producir resultados igualmente desiguales, reproduciendo las inequidades que originalmente se buscaba reducir.

Esta problemática se inscribe en un debate más amplio sobre la gobernanza educativa y las políticas multinivel en América Latina. Estudios sobre políticas educativas advierten que la efectividad de las reformas depende no solo de su diseño normativo, sino de la articulación entre los distintos niveles de gobierno y de la capacidad de las instituciones escolares para apropiarse de las políticas y resignificarlas en su contexto (Claus, 2020; Radinger & Boeskens, 2022). En el caso de la jornada escolar extendida, la falta de coordinación entre los lineamientos nacionales, los apoyos intermedios y la realidad cotidiana de las escuelas limita la posibilidad de transformar el tiempo adicional en una verdadera oportunidad

pedagógica.

Asimismo, la literatura señala que la implementación de la jornada extendida suele estar acompañada de una carga administrativa adicional que no siempre es considerada en el diseño original de la política. Contreras y Lepe (2025) advierten que los altos costos financieros y organizativos de la jornada extendida exigen una evaluación cuidadosa de su sostenibilidad, particularmente en sistemas educativos con capacidades institucionales frágiles. Cuando estos aspectos no son atendidos, la política corre el riesgo de generar desgaste institucional y de depender excesivamente de recursos extraordinarios o de voluntades individuales.

En este contexto, la desigualdad territorial emerge como un factor clave para comprender los resultados dispares de la jornada escolar extendida. Investigaciones realizadas en distintos países de la región muestran que los centros educativos con mayor liderazgo pedagógico, mejor infraestructura y acceso a apoyos técnicos logran aprovechar de manera más efectiva el tiempo escolar ampliado, mientras que aquellos ubicados en contextos rurales o marginales enfrentan mayores dificultades para cumplir con las exigencias del modelo (Bareiro Domínguez, 2022; Misuraca et al., 2022). Esta situación pone en evidencia que la ampliación del tiempo escolar, sin una estrategia diferenciada de fortalecimiento institucional, puede profundizar brechas existentes en lugar de reducirlas.

CONCLUSIONES

Este artículo tuvo como propósito identificar las principales lecciones pedagógicas y organizativas asociadas a la jornada escolar extendida en contextos latinoamericanos, a partir de una revisión narrativa de la literatura especializada y del análisis crítico de experiencias documentadas en distintos países de la región. Lejos de evaluar impactos de manera causal o de establecer relaciones directas entre tiempo escolar y rendimiento académico, el trabajo se centró en comprender cómo esta política ha sido pensada, implementada y vivida en la práctica educativa, así como en las tensiones que emergen cuando el aumento del tiempo escolar no se acompaña de transformaciones pedagógicas e institucionales más profundas.

La revisión realizada permite sostener que una de las principales lecciones es que el tiempo escolar, por sí solo, no tiene un valor pedagógico automático. La ampliación de la jornada puede abrir oportunidades para diversificar experiencias de aprendizaje, fortalecer vínculos pedagógicos y ampliar funciones sociales de la escuela; sin embargo, estos potenciales solo se materializan cuando el tiempo adicional está sostenido por una planificación intencionada, metodologías pertinentes y condiciones organizativas adecuadas. De lo contrario, la jornada extendida corre el riesgo de reproducir prácticas tradicionales, generar fatiga en estudiantes y docentes, y diluir sus objetivos formativos en actividades fragmentadas o improvisadas.

Asimismo, el análisis evidencia que la jornada escolar extendida se desarrolla en un campo de tensiones persistentes. Por un lado, aparece como una herramienta relevante para la inclusión social y la equidad educativa; por otro, introduce nuevas demandas organizativas y laborales que, en muchos casos, no han sido suficientemente reconocidas ni acompañadas por los sistemas educativos. La brecha entre el diseño normativo de la política y la capacidad institucional real de las escuelas —marcada por desigualdades territoriales, limitaciones de recursos y apoyos técnicos insuficientes— condiciona de manera decisiva sus resultados y explica, en parte, la heterogeneidad de experiencias observadas en la región.

Desde el enfoque adoptado, este artículo no ofrece formulas ni conclusiones cerradas, la intención es aportar una lectura integral y completa que invite a repensar la jornada escolar extendida más allá del

aumento de horas. Reconocer sus lecciones y tensiones permite desplazar el debate hacia las condiciones pedagógicas, organizativas e institucionales que hacen posible —o limitan— su potencial transformador. En este sentido, pensar la jornada escolar extendida como una política compleja y situada resulta clave para avanzar hacia modelos más sostenibles, equitativos y pedagógicamente significativos en los contextos latinoamericanos.

REFERENCIAS

Allan, E. y Madden, M. (2006). Chilly Classrooms for Female Undergraduate Students: A Ques- tion of Method? [Aulas frías para estudiantes universitarias: ¿una cuestión de método?]. *The Journal of Higher Education, 77*(4), 684-711. https://www.jstor.org/stable/3838712

Bareiro Domínguez, L. (2022). Caracterización de escuelas focalizadas con el Programa Jornada Escolar Extendida del MEC del Paraguay, 2022. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 8*(3), 6026–6041. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9787381

Burgos-Díaz, S., Ventura Cruz, V. A., & Pacheco Ferreira, L. M. (2025). Impacto de la jornada escolar extendida en las competencias de estudiantes de sexto grado en Ciencias Sociales: Aplicaciones educativas para mejorar el aprendizaje en el aula. *Constelaciones Pedagógicas, 4*(1), 110–131. https://www.researchgate.net/publication/391459243

Canario, F. D. J. (2025). Jornada escolar extendida: Un aliado de las familias dominicanas. *MENTOR: Revista de Investigación Educativa y Deportiva, 4*(11), 1158–1179. https://doi.org/10.56200/mried.v4i11.10188

Cappelletti, G., Savransky, N., Alu, M., & Vinacur, T. (2024). Experiencias de jornada escolar extendida y opcional. https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Mas-tiempo-para-aprender-1-Experiencias-de-jornada-escolar-extendida-y-opcional.pdf

Chaljub-Hasbún, M., Medina, S., & Pozo, J. (2021). Evaluación del desarrollo de la jornada escolar extendida en centros educativos del nivel primario. *Revista Electrónica Educare, 25*(2), 1–25. https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/14973

Claus, A. (2020). *Impactos de la extensión de la jornada escolar en América Latina y el Caribe* (Documento técnico). PNUD; IIPE-UNESCO. https://www.aacademica.org/agustin.claus/20

Contreras, D., & Lepe, I. (2023). *Jornada escolar extendida: Evidencia, desafíos de implementación y recomendaciones* (Nota técnica No. IDB-TN-02792). Banco Interamericano de Desarrollo. https://publications.iadb.org/es/jornada-escolar-extendida-evidencia-desafios-de-implementacion-y-recomendaciones

Contreras, D., & Lepe, I. (2023). *Jornada escolar extendida: evidencia, desafíos de implementación y recomendaciones*. https://doi.org/10.18235/0005175

Contreras, D., & Lepe, I. (2025). *Jornada escolar extendida: Evidencia, desafíos de implementación y recomendaciones* (Documento de trabajo SDT 566). Universidad de Chile.

Contreras, D., & Lepe, I. (2025). *Jornada escolar extendida: Evidencia, desafíos de implementación y recomendaciones* (Documento de trabajo SDT 566). Universidad de Chile.

Durán, Á. L., & Melo-Martínez, H. A. (2023). Incidencias de la jornada escolar extendida: Educación física y sus dificultades didácticas. *MENTOR: Revista de Investigación Educativa y Deportiva, 2*(6), 1011–1034. https://revistamentor.ec/index.php/mentor/article/view/6670

García, E., Sánchez Cerón, M., & Ávila Ayala, M. (2020). La extensión de la jornada escolar en México y sus efectos en los maestros de primaria. Escuela Normal Superior del Estado de Puebla. https://ojs.bibl.u-szeged.hu/index.php/acthisp/article/download/32929/33158/38351

Marte Espinal, R. (2022). La planificación institucional de la jornada escolar extendida en la calidad de la gestión escolar. *Revista Caribeña de Psicología, 6*(1), 28–45. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9522153

Misuraca, S., Szilak, M., Barrera, M., & Ghelfi, L. (2022). La jornada extendida en la educación secundaria bonaerense: Condiciones y necesidades. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, 52*, 15–34. https://doi.org/10.34096/iice.n52.10908

Pedroza, L., Ruiz, C., & López, J. (2021). Duración de la jornada escolar y mejora de los aprendizajes: Impacto del Programa de Escuelas de Tiempo Completo en un estado mexicano. *Education Policy Analysis Archives, 29*(52). https://epaa.asu.edu/index.php/epaa/article/view/5679

Radinger, T., & Boeskens, L. (2022). *Más tiempo en la escuela: Lecciones de estudios de caso e investigación sobre los días escolares ampliados* (Documentos de trabajo OCDE sobre educación No. 252). OCDE; INEEd. https://www.ineed.edu.uy/images/publicaciones/publicaciones_en_convenio/OCDE-Mas-tiempo-en-la-escuela.pdf

Sánchez-Barbero, J., Martín-Pastor, E., Corrochano-Fernández, A., & Gómez-Gonçalves, L. (2020). El modelo de jornada escolar a debate desde la percepción de docentes jubilados. *Estudios sobre Educación, 38*, 153–180. https://revistas.unav.edu/index.php/estudios-sobre-educacion/article/view/37733

Torre, E., Vinacur, T., Zacarias, I., & Alegre, S. (2024). Extensión de la jornada escolar en el nivel primario. https://cdi.mecon.gob.ar/bases/docelec/az6618.pdf

Torre, E., Vinacur, T., Zacarías, I., & Alegre, S. (2024). *Extensión de la jornada escolar en el nivel primario: Una hoja de ruta para su implementación en la Argentina* (Documento de discusión No. IDB-DP-01050). Banco Interamericano de Desarrollo.

CONFLICTO DE INTERÉS

No posee conflictos de intereses.

FINANCIAMIENTO

El artículo no tiene financiamiento

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD AUTORAL

Luz Yarney Caicedo Hernández: conceptualización, metodología, análisis formal, redacción – borrador inicial, revisión del documento final. Desarrollo de resultados, validación, desarrollo de resultados, visualización, redacción – revisión y edición.